

LA VOZ, LA PULSIÓN DE COMUNICACIÓN Y EL JUICIO EN LA OBRA DE FREUD

Araceli Colín Cabrera¹

RESUMEN

El objetivo de este texto es mostrar el destino de la voz del superyó arcaico que ocurre con la emergencia del juicio de existencia en el tiempo de la constitución subjetiva, y da nacimiento a la pulsión de comunicación (*Verständigung trieb*). Para ello analizaremos primero el hallazgo del carácter seductor de la voz en el tiempo de la hipnosis cuando el hipnotizador se colocaba en el lugar de amo y cómo Freud se destituye de ese lugar para darle la palabra al analizante. Ese mismo movimiento que hace Freud es también el recorrido por dos tiempos en la constitución subjetiva con dos tipos de juicio, el de atribución y el de existencia que formula en *El Proyecto* y luego en *La Negación*. Finalmente tomaré la tragedia de Esquilo *Las Euménides* como una mediación para explicar estos dos momentos. Este saber ancestral de los griegos da cuenta míticamente, teatralmente, de estas dos operaciones de la constitución subjetiva por mediación de un juicio. Es decir la sustitución de una ley tiránica por otra en posición ternaria que también planteara Freud en *Tótem y Tabú*.

Palabras clave: la voz, pulsión de comunicación, el superyó arcaico, el juicio.

ABSTRACT

The aim of this article is to show the fate of the archaic superego voice that occurs with the emergence of judgment of existence at the time of the subjective constitution, which gives birth to the communication drive (*Verständigung Trieb*) according to Freud. We will analyze first the discovery of the seductive nature of the

¹ Psicoanalista, Psicóloga clínica. Docente e investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro. Correspondencia: aracolinca@gmail.com

voice in time of hypnosis where the hypnotist stands in the place of the master (maître) and how Freud gives up his supremacy to give the word to the analysand. Freud's movement is also a two stage route in the subjective constitution with two types of judgement, the judgement of existence and the judgment of attribution as formulated in *The project* and then in his article "The Negation". Finally I will take the tragedy of Aeschylus *The Eumenides* as a resource to explain the two stages of subjective constitution. The ancient knowledge of the Greeks exemplify mythically and theatrically, these two stages by means of judgement. That is, it replaces a tyrannical law by another law in ternary position which is also raised by Freud in *Totem and Taboo*.

Key words: voice, communication drive, archaic superego, judgment.

Introducción.

Freud se percató que la voz tiene un registro de memoria separado de la palabra en el cerebro (1987). Le dio una primera ubicación tópica en el esquema que construyera a partir del esquema de Wernicke y que luego fue insertado en la metapsicología de las *Obras Completas* en la traducción de Etcheverry. La voz aparece ahí en las representaciones auditivas de cosa (*Sachevorstellung*). Freud volverá más tarde a esta escisión entre voz y palabra.² La "cosa" de las afasias no es el *Das Ding* del proyecto, y tampoco es la representación de cosa de la metapsicología. En las Afasias se trata en ese esquema de los objetos del mundo (el "crack" de una mordida de manzana, el tintineo de una campana, el sonido de un tren, el grito).

Un primer momento clínico de Freud donde se interrogara por el deseo, vino con la hipnosis. La voz escuchada de la orden hipnótica tiene un poderoso efecto diferido

² Hay varios lugares donde, de manera implícita, se refiere a esta escisión, por ejemplo a la importancia del tono de convencimiento del hipnotizador más allá del enunciado mismo de la orden hipnótica; también advierte esta separación entre voz y palabra en diversos síntomas histéricos de sus historiales clínicos, sea bajo la forma sonora o bajo la forma de la afonía, por ejemplo con Anna O. o con Dora.

y un carácter seductor que somete. La orden hipnótica deja restos: a) la palabra o mejor dicho la representación-palabra, b) restos de representación de cosa (inflexiones, tonos, volumen, gestos y miradas, que forman parte del mensaje y que producen resonancias) y, c) una tendencia compulsiva a cumplir la orden. Hay aspectos de la voz que se pierden, que no se registran. Esta compulsión a obedecer no está registrada en la representación palabra. Es el modo como la palabra oída muerde al cuerpo.

El segundo momento de Freud y que hace un corte radical con la hipnosis es la escucha del paciente en la línea de la transferencia, aunque la teorizara mucho más tarde. Aquí encontramos su trabajo del *Proyecto...* (1986a) como una bisagra de transición entre su papel de neurólogo y su nueva función como psicoanalista. El mismo nombre del artículo “Proyecto de una psicología para neurólogos” nos indica que Freud tiene aún un pie en la neurología, con su nomenclatura pero ya tiene el otro pie en otra parte. Es un artículo matriz de su pensamiento posterior. Este salto ocurrió gracias a su fracaso como hipnotizador, a los límites del método catártico, y a las limitaciones de otros métodos que Freud ensayaba para curar a sus pacientes histéricas. Es también un paso de transición: de la voz del amo que ordena a la palabra que se escucha en la transferencia.

Voz viene del latín *vox, vocis, vocalis*, de la que se deriva vocal, es decir, relativo a la voz. Según el diccionario de Corominas (1991), voz es el aire expelido por los pulmones al hacer vibrar las cuerdas vocales. La voz transmite el lenguaje pero no pertenece al lenguaje. La emite el cuerpo pero tampoco pertenece a él. Se emite en forma singular pero arrastra una herencia ancestral (me refiero a los tonos, inflexiones culturales, modulaciones familiares, volumen). Es bien sabido que los estados anímicos se expresan en la voz sin disfraz con un simple pero revelador tono: entusiasmo, depresión o ira e incluso voluntad de dominio. El tono tiene una dimensión cultural por un lado y por otro una dimensión singular; es una de las modalidades de la enunciación implicada en la significación.

La voz no se reduce a la dimensión sonora. La voz dice Lacan, es el sostén del paso del significante en la palabra (Lacan, 2007: 351), pasaje que es evanescente. Es en la enunciación, entre lo que se dice y lo que se escucha, que la voz se presta para expresar los significantes. Si la voz es lugar de paso de los significantes y no se reduce a su dimensión sonora, entonces el sordomudo también tiene “voz” sólo que esta “voz” es *sui generis*, se expresa en el habla llamada “lenguaje de señas” y específicamente en la enunciación de la seña y no solo en el enunciado. El sordomudo no escapa al malentendido constitutivo de todo ser hablante. Y la voz es una dimensión indispensable del malentendido originario de la subjetividad. Lo importante es que sin la voz, no se puede transmitir un mensaje. Sin la voz el *ello* no deviene pulsión, no se puede actualizar el mito familiar, no podría trabarse con el cuerpo, no produciría resonancia, (no del sonido del juego de palabras y del enigma del sentido) no generaría motivos compulsivos.

La voz en la sugestión e hipnosis.

En su juventud Freud estudió en las dos escuelas francesas: en la Salpêtrière con Charcot (en 1885-86), y en Nancy con Bernheim (en el verano de 1889). Ambas escuelas mantenían opiniones diferentes respecto a la hipnosis. La primera atribuía a la hipnosis la posibilidad de sugestionar, la catalepsia y el sonambulismo hipnóticos se trataron de explicar con la neurofisiología y la escuela de Nancy a la inversa, pensaba que: era la sugestibilidad la que hacía posible la hipnosis (Freud, 1986b: 81). Freud siguió de cerca esta polémica científica de la época que sacó a la hipnosis de la charlatanería.

Un primer aspecto que le impresionó vivamente a Freud desde que era un joven estudiante es la voz como ensalmo, su carácter seductor, su influencia en la sugestión y en la hipnosis. Recordaba también el influjo que despertaba en él la voz de Jean Marie Charcot, la vividez de su gesto y el ensalmo de una gran personalidad. Con Charcot Freud estaba advertido del papel de la voz de dos maneras, 1) como una de las diferencias entre las dos escuelas francesas aunque la polémica no se hubiese explicitado en esos términos y aunque Charcot no se

percatara que era su voz la que producía esas supuestas fases de la hipnosis, y 2) como seducido personalmente por la voz y personalidad de su maestro (1976: 19). 3) Charcot pensaba que había tres fases en la sugestión. Bernheim pensaba que no, que esas fases eran inducidas por la intervención de Charcot (1976: 23) es decir, por su voz. Charcot había edificado toda su doctrina sobre el papel de la herencia, mientras que Bernheim devolvió el tema al ámbito de la psicología (*ibídem*). Freud fue heredero de la polémica Nancy-Salpêtrière y Bernheim le allanó el camino al acentuar el fenómeno psicológico como lo relevante. Bernheim re-trasladó el problema de la sugestión al ámbito de la psicología y buscó despojar al hipnotismo de su rareza anudándolos a consabidos fenómenos de la vida psicológica normal y del dormir. Señala Freud que su mérito consistió en ofrecer las leyes que se encuentran entre estos dos grupos de fenómenos.

Una aportación importante que Ferenczi le hizo a Freud es que los pacientes se dejaban hipnotizar al mandato de “duérmase” pues era la misma voz que le decían los padres cuando los pacientes eran niños (Freud, 1984d: 120). La dependencia de un paciente hospitalizado respecto de su médico es muy grande, y la relación transferencial posibilita que el paciente le otorgue un lugar especial. Como diría Freud después, es un modo de colocar al hipnotizador en el lugar del ideal del yo. La relación transferencial que está tejida sobre la temprana dependencia de los padres, se activa también en la hipnosis.

En sus textos sobre la hipnosis se puede leer cómo advertía al lector que quisiera hipnotizar de la importancia que tenía su determinación para dicho acto, pues se reflejaría en su voz, en el sujeto por hipnotizar, de lo contrario la hipnosis no sería posible (1986c:137). Desconocía que no sólo cuenta la voz sino el dispositivo. Era más efectiva la hipnosis en el hospital que en la consulta privada. Las histéricas eran histéricas pero no les faltaba inteligencia. No se dejaban adormecer en la soledad de un consultorio y quizás se sentían más seguras en el medio hospitalario.

Luego de estudiar fuera de Viena Freud practicó la hipnosis con sus pacientes antes de ir a estudiar a Nancy, Francia, unos años después. En Viena exploró la eficacia de una orden del hipnotizador en el estado post-hipnótico. Este tiempo de la hipnosis

le permite reconocer el poderoso efecto que tiene una palabra dictada en forma imperativa, a quien se le atribuye una autoridad, sobre un paciente en estado de desamparo y sueño hipnótico, frente a su padecimiento. El hipnotizador con el poderoso efecto de la voz que ordena a un sujeto, cuya voluntad y conciencia están abolidas por la hipnosis, le ordena realizar algo, realización que se manifiesta en forma diferida cuando el paciente ha despertado. El yo del recién despertado ignora que el hipnotizador le ha sembrado esa orden y cree saber por qué hace lo que hace al cumplir la orden hipnótica. El hipnotizado racionaliza su comportamiento cuando Freud le inquiriere por qué lo hace. Ahí tenemos al yo en su función de desconocimiento.

En sus historiales clínicos podemos ver cómo empleaba el recurso de una voz de autoridad para despertar un recuerdo o una ocurrencia incluso con la presión de las manos en la frente. La *imposición de manos* no era un detalle ingenuo. Freud lo empleaba conciente de las resonancias de este acto, por las reminiscencias rituales que comporta, y los efectos que tenía el contacto real con el paciente. El acto ritual está compuesto de voces milenarias recogidas y tejidas por la tradición. El rito es un modo de actualizar con la voz, las palabras que ahí se dicen, para encarar problemas vitales. En *Tótem y Tabú* se refirió al acto de “imposición de manos” que realizaban los reyes de Inglaterra para curar a los enfermos de escrofulosis³ «the King's evil» «el mal del Rey». (Freud, 1986d: 49)

Freud reconoció que la voz del hipnotizador tenía un papel fundamental pues dirige la búsqueda de los recuerdos, ordena la supresión de los síntomas, introduce representaciones contrarias, pero también reconoció que aunque no sabía si la mejoría se debía a la sugestión eliminadora o a la abreacción, la cura perdurable sólo acontecía cuando, en lugar de un papel imperativo, adoptaba el lugar de quien realiza un análisis psíquico del material según refiere en el historial de Emmy von N (1985). En la hipnosis la paciente depende de la voz que cautiva, a la que la paciente se abandona, en la que confía, es un lugar de autoridad, opera por

³ Enfermedad infecciosa causada por *Mycobacterium tuberculosis*. Se caracteriza por fiebre, inflamación de ganglios linfáticos, con frecuencia los del cuello, y úlceras.

seducción, pero caído ese recurso retorna el síntoma. Entonces adquiere importancia para Freud otra voz que no es la voz de un amo al que se le ama sino la propia voz del analizante.

La noción de instancia y el superyó arcaico.

La noción de instancia (Instanz⁴) que elige Freud para explicar su aparato psíquico sugiere varios sentidos y no sólo el tópico, cuando se entra a analizar su origen: viene de instar, acto y resultado de instar, es decir, de reiterar o ser insistente en una petición, urgir la rápida ejecución de algo. Para el derecho procesal, las instancias representan los diversos grados o etapas jurisdiccionales en los que se divide la presentación, análisis y resolución de todos los asuntos que se pueden llegar a presentar ante un tribunal de justicia. De modo que, poniendo el acento en estas acepciones de la palabra, *instancia* sería una especie de “tiempo-lugar” donde se despliegan ciertas voces, que pugnan por expresarse como fragmento de actividad o que pugnan con otras voces contrarias y se presentan como dilemas, conflictos.

La noción de instancia está ligada al juicio. Y Freud hizo del juicio una operación fundante del psiquismo. Así planteadas las cosas Freud habló de varias instancias pero no como lugares, no sólo como sistemas sino que hay otra acepción que nos interesa más: como operaciones lógicas⁵. Las instancias (peticiones que urgen que pulsan) contrarias en el sujeto son las que generan conflicto. De ahí viene el carácter imperativo de la instancia del superyó. Es un pedido que urge a una ejecución de algo. Esto que insta, que pulsa es característico de la instancia del ello y de la instancia del superyó. ¿Cómo se reconoce clínicamente esta diferencia? Freud respondería que a veces es muy difícil reconocer. En ocasiones el superyó es subrogado del ello, es decir: sustituto.

⁴ El término es de origen latino y por lo tanto también en alemán tiene estas acepciones, además: “lugar examinador” “junta examinadora”.

⁵ En el sentido de las escansiones del tiempo lógico descritas por Lacan en su texto (1989b).

El superyó «...está en relación con las adquisiciones filogenéticas del ello y lo convierte en reencarnación de anteriores formaciones yoicas, que han dejado sus sedimentos en el ello. Por eso el superyó mantiene duradera afinidad con el ello, y puede subrogarlo frente al yo.» (Freud, 1984a: 49)

Freud en 1923 escribe su artículo *El yo y el Ello* y propone otra nominación para la instancia del ideal del yo pero que sigue empleando indistintamente. Llama la atención la traducción del término *Über ich*. *Über* en alemán es una proposición. Desafortunadamente se la tradujo como super... *Über ich*= superyó. Pero *über* es una proposición que significa: encima de, por, a través de, vía, durante, al otro lado de, más allá de, pero hay tres últimas acepciones que me interesan mucho: a propósito de, referente a, acerca de. El término superyó no aparece en el índice analítico de la versión castellana de las *Obras Completas* de Freud en la editorial Amorrortu. Y cuando Etcheverry lo comenta al interior de las páginas sólo habla del superyó como formación que se conforma al declinar el Edipo. Se ignora lo que Freud planteó del superyó precoz. El diccionario de Laplanche tampoco se interroga por la traducción. Me parece que el sentido de la traducción de *Über ich*, en lugar de superyó sería: "...más allá del yo" o "acerca de mí". Es un sentido más cercano a lo que Freud quiso formalizar con esta instancia. Pues este primer significante que inaugura el núcleo del yo recoge una brizna del goce fálico, de ese lugar de *His majesty the baby* en que sus padres lo sitúan.

La pulsión de comunicación freudiana (*Verständigung trieb*) y el juicio.

La aparición de una voz modulada que tiene por función invocar, ser escuchado, y hacerse escuchar, ya no del lado del semejante auxiliador sino del lado del infante es un paso de enormes consecuencias. Estos modos activo-pasivo de la pulsión Freud los analizó en *Pulsiones y destinos de pulsión* (Freud, 1984c: 125) aunque no ciertamente para la pulsión de comunicación. Freud intentó teorizar esta pulsión en su texto "Proyecto de una psicología para neurólogos" (1986a) aunque no lo diga explícitamente. Trata de dar cuenta de las primeras operaciones que dan lugar a la

La voz como lugar de expresión del mensaje, y sostenido por la mirada, pone al *infans* en la posición de pedir. “Te pido que me pidas”. Te pido que me pidas es una condición absolutamente esencial para existir. Contar para el Otro antes de poder contar para él mismo. Sin el polo del objeto, los otros dos registros del esquema (de los aparatos nerviosos terminales que enviarían señales al psiquismo para ser representados como necesidades y el registro psíquico de esos procesos corporales) no tendrían lugar. Ese esquema, con sus 3 puntos a partir de coordenadas, muestra claramente cómo la pulsión no puede ser pensada sin una dimensión exterior, algo que corresponde a la acción específica del semejante. El objeto, y particularmente el objeto en posición favorable es una condición para que se vectorice el circuito. Aunque este esquema no lo hizo pensando en el infante sino en la anestesia sexual de sus histéricas y de la melancolía, podemos localizar ahí lo que llamó *acción específica* en el Proyecto. El circuito de la pulsión es un circuito de la demanda de la madre produciendo la pulsión de comunicación del infante.

El grito es, en el origen de la vida y con frecuencia, un gesto de desamparo, un pedido de ayuda, una expresión de dolor. Freud localizó al grito como la primera forma de inervación, como un intento de producir una alteración interna frente a la tensión, gesto insuficiente desde luego. Señaló que el grito tenía la importantísima *función secundaria de la comunicación (Verständigung) con el prójimo* (1986a: 363). El grito y la percepción del objeto auxiliador (semejante) serán asociados. La catectización de estas vías asociativas es a lo que Freud llamó, en *Tres Ensayos*, soldadura (*Verlötung*) (1978:134).

El complejo perceptivo del semejante será importante para la función del juicio. Comprendía para Freud los aspectos visuales que el neonato observaría y también, entre otros, los auditivos. Consideró que estos diversos registros (visuales, auditivos y de movimiento) se asociarían según la vivencia del infante. Y que el grito en el plano auditivo tendría una dimensión especular, es decir, cuando el adulto gritara el infante recordaría el recuerdo del propio grito y con él el de sus propias vivencias dolorosas (1986a: 377).

En el origen de la vida el grito parece tener en Freud un papel fundamental “Toda vez que ante el dolor no se reciban buenos signos de cualidad del objeto, *la noticia del propio gritar* sirve como característica del objeto... De aquí a inventar el lenguaje no hay mucha distancia.” (*ibidem*: 415). El grito es entonces, al mismo tiempo, la primera forma de la voz, del objeto, y del lenguaje en su forma más rudimentaria.

Pero entre el pedido de la madre y lo que en este texto de 1895 llamó *proceso de deseo* del infante y la pulsión de comunicación ocurre una operación que es el juicio.

“El complejo de percepción (del semejante) se descompondrá, por comparación con otros complejos-percepción, en un ingrediente neurona a, justamente que las más de las veces permanece idéntico, y en un segundo, neurona b, que casi siempre varía. Después el lenguaje creará para esta descomposición el término juicio (Urteil), y desentrañará la semejanza que de hecho existe entre el núcleo del yo y el ingrediente constante de percepción [por un lado], las investiduras cambiantes dentro del manto y el ingrediente inconstante [por el otro]; la neurona a será nombrada la cosa del mundo {Ding}, y la neurona b su actividad o propiedad –en suma su predicado-... El juzgar es, por tanto, un proceso ψ sólo posible luego de la inhibición del yo, y que es provocado por la desemejanza entre la investidura deseo de un recuerdo y una investidura-percepción semejante a ella.” (Freud, 1986a: 373, el subrayado es mío)

Aquí Freud se refiere al juicio de existencia. La frase subrayada de la cita interesa por varias razones. Al menos en cuatro lugares Freud habla del núcleo del yo: “El proyecto...”, “Más Allá del Principio del Placer”, “El yo y el Ello” y “El Humor”. En cada uno de estos trabajos dice cosas diferentes respecto del núcleo del yo. En “El Proyecto...” dice que se trata del ingrediente constante de percepción, y que eso es *Das Ding*. En “Más Allá del Principio del Placer” dice que el núcleo del yo es su parte inconciente (Freud, 1984e: 19), en “El Yo y el Ello” dice que el núcleo del yo es la percepción conciencia (Freud, 1984a: 30, nota 2); y en “El humor” rectifica y dice que el núcleo del yo es el superyó (Freud, 1986f: 160). *Das Ding* es lo que está

sustraído del trabajo mnémico dice Freud, es lo real, lo que quedó excluido de la simbolización. El pensar es para Freud resultado de una voz que se ha de-sonorizado. ¿Qué ha de ocurrir en el sujeto para que la voz se de-sonorice? Freud responde explicando el origen del juicio a partir de la exclusión de *Das Ding* del sistema mnémico. Esta idea de algo eyectado como condición del pensamiento la retomará en 1927(1984b). La condición de la de-sonorización de la voz es la pérdida de un objeto. Propongo como hipótesis que este objeto es la voz de la madre y no sólo el pecho. Es un momento en que el niño se hace sordo a la voz materna como propone Vives para hacer escuchar su propia voz: “Así la operación de represión primaria permite a la voz permanecer en su lugar, es decir inaudible. Esa sordera de la voz primordial permitirá al sujeto, a su vez, tener una voz y no ser invadido por ella.” (Vives, 2001:165)

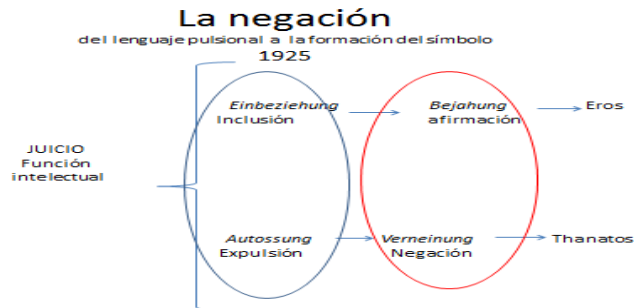
El juicio en la negación.

Freud volvería a repensar la cuestión del juicio en su texto de 1927 La Negación. Freud comienza comentando un hecho clínico: que los pacientes toman nota de lo inconciente bajo la forma de la negación: “Ahora usted pensará que quiero decir algo ofensivo, pero realmente no tengo ese propósito” “Usted pregunta quién puede ser la persona del sueño. Mi madre *no es*” (1984b: 253).

El juicio, dice Freud es una función intelectual del pensamiento que consiste en afirmar o negar contenidos de pensamiento. Retoma las dos vivencias de satisfacción y dolor que formulara en 1895, sólo que la idea del juicio la plantea de otro modo, dirá que hay dos tipos de juicio, de atribución y de existencia. Y que el infante primero realizará el juicio de atribución entre una experiencia satisfactoria que incorpora (quiero introducir esto en mí) (*Einbeziehung*) y una insatisfactoria que rechaza (quiero excluir esto de mí) (*Autossung*)⁶. Este juicio se rige por el yo-placer originario. Al comienzo se equipara lo malo, lo ajeno (*Fremde*) al yo, lo que se encuentra afuera. El niño reconocerá una madre que lo satisface y otra madre que lo frustra. La segunda operación es un juicio de existencia que se rige por el yo-

⁶ Ver el encirculado azul del esquema

realidad. «Ahora bien, discernimos una condición para que se instituya el examen de realidad: tienen que haberse perdido objetos que antaño procuraron una satisfacción objetiva (real)» (1984b: 256). Sólo una vez que hubo perdido el objeto (crisis que produce el destete) se realiza el juicio de existencia. La falta que introduce el objeto generará una pulsión de comunicación en el propio niño y producirá la distinción entre el mundo subjetivo y el objetivo (*íbidem*: 255).



En el primer tiempo habría, como dice Melanie Klein, un pecho bueno y otro malo. Es una posición esquizo-paranoide. Esquizo porque está dividida. Paranoide porque todo lo malo que proyectamos afuera nos persigue. Es lo que Lacan llama *kakón* (el mal) (1989a:103) recogiendo este término del texto bíblico. El infante considera un Otro bueno y un Otro malo. En el segundo juicio se trata del mismo Otro sólo que clivado.

Es un interés del yo- realidad definitivo que se desarrolla desde el yo placer inicial, verificar la existencia real de una cosa del mundo representada. Hyppolite plantea que es necesario pensar el primer tiempo como un tiempo mítico “Había una vez...” no como un tiempo cronológico. «...La afirmación –como sustituto de la unión- pertenece al Eros, y la negación –sucesora de la expulsión, a la pulsión de destrucción.» (1984b, XIX: 256). Afirma Hyppolite que hay disimetría entre *Bejahung* y *Verneinung*. La negación es más que pulsión de destrucción. Es la creación de un símbolo que presenta al ser bajo la forma de no serlo. Con la *Verneinung* hay nacimiento de la inteligencia y la posición misma del pensamiento (Hyppolite, en Lacan, 1983:862)

El canto, el coro y la ley.

La voz se incorpora muy precozmente. La incorporación es un mecanismo de enorme importancia. Lo advirtió Freud, es precursora de la identificación.

Una primera organización sexual pregenital es la oral o, si se prefiere, canibática. La actividad sexual no se ha separado todavía de la nutrición, ni se han diferenciado opuestos dentro de ella. El objeto de una actividad es también el de la otra; la meta sexual consiste en la incorporación del objeto⁷, el paradigma de lo que más tarde, en calidad de identificación, desempeñará un papel psíquico tan importante. El chupeteo puede verse como un resto de esta fase hipotética {fiktiv} que la patología nos forzó a suponer; en ella la actividad sexual, desasida de la actividad de la alimentación, ha resignado el objeto ajeno a cambio de uno situado en el cuerpo propio. (Freud, 1978: 180)

La incorporación del objeto no se reduce al seno ni a la leche, pues esa dimensión no permanece sin la voz, es ésta la que hace posible la erogenización. En cambio la voz se puede incorporar, meter al cuerpo de manera permanente. Por eso Freud considera a la incorporación como paradigma de la identificación. Es porque la voz se incorpora que el niño podrá auto-arrullarse, balbucear luego en ausencia de la madre en ese tiempo del transitivismo, en lo que Lacan llamó *la lalengua*. El infante jugará con su voz para modular sus gritos antes de que pueda haber un acceso a la palabra propiamente dicha.

Que la voz está asociada a la devoración lo planteó Freud en *Tótem y Tabú*, como señala Vives (2003:14). Los hermanos del clan en *Tótem y Tabú* comen del banquete sacrificial y luego de haber comido imitan el grito o el canto del animal totémico. Los hermanos se reconocen hijos de... Los hijos cantando se identifican con el tótem pero igualmente por el canto, con el grito de agonía. El canto no es sino la modulación del grito. Conmemora y vela el grito del padre agonizante (Vives, 2003:16).

⁷ El subrayado es mío.

Freud se pregunta en *Tótem y Tabú* por el papel del coro en la tragedia. Parecen acompañar al héroe trágico cada vez que éste realiza un acto.

“El héroe de la tragedia debía padecer; este es, todavía hoy, el contenido esencial de una tragedia. Había cargado con la llamada culpa trágica, no siempre de fácil fundamentación, a menudo no es una culpa en el sentido de la vida civil. Casi siempre consistía en la sublevación contra una autoridad divina o humana, y el coro acompañaba al héroe con sus sentimientos de simpatía, procuraba disuadirlo, alertarlo, moderarlo, y cuando él por su osada empresa, había llamado el castigo que se juzgaba merecido, lo lamentaba.”
(Freud, 1986d: 157)

Freud piensa que el héroe padece porque él es el padre primordial. El héroe trágico es convertido en el redentor del coro.

La voz viene luego de haber matado a aquél que ejercía un goce absoluto. Un goce fuera de la ley, y la voz viene entonces a conmemorar su muerte. Si el sujeto accede a la propia voz es que ya es sordo a la voz que seducía y sometía, ha matado a un amo.

Las Euménides y el juicio.

Las Euménides (benéficas), antes llamadas *Erinias* (maldiciones), es el nombre de una tragedia griega. La sabiduría que encierra esta tragedia me parece muy importante pues da cuenta del origen de la constitución subjetiva.

De las diferentes versiones que hay, tomaré la versión de Esquilo (2008). Las Erinias eran tres diosas anteriores a Zeus, terribles, horrendas, pestilentes, persecutorias. Proviene de las tinieblas del Tártaro. Son diosas que nacieron del mal, odiosas para los dioses olímpicos y para los seres humanos (Esquilo, 2008:500). Su función es castigar los delitos de sangre entre consanguíneos. Su tortura no tiene límites, son crueles. Acosarían a Orestes hasta el fin de sus días por haber cometido el matricidio de Clitemestra. Ella era esposa de Tántalo hijo de Tiestes. Agamenón mató a Tántalo y a su hijo recién nacido y fue obligado a

desposar a Clitemestra. Eran ambos reyes de Micenas tuvieron 4 hijos. Ifigenia, Orestes y Elektra y Crisótemis. Agamenón va a ir a la guerra de Troya, pero como había encolerizado a la diosa Artemisa sus naves no se mueven. Consultan a un adivino para preguntar cómo aplacar la ira de Artemisa para ello Agamenón sacrifica a su hija Ifigenia. Esta tragedia es referida en “Ifigenia en Áulide” e “Ifigenia en Táuride”, ambas de Eurípides: El sacrificio es propicio y los vientos empujan las naves con los guerreros de Agamenón. Clitemestra queda sola, su esposo ha partido a la guerra y la deja con su duelo por su hija sacrificada, una segunda hija muerta por su marido Agamenón. Egisto, primo de Agamenón, no desaprovecha la circunstancia de ver vacantes un lecho y un trono, seduce a Clitemestra y se queda usurpando el lugar de Agamenón durante siete años. Orestes padece una gran indignación por esta usurpación del trono de su padre y por este adulterio de su madre. Se va al exilio. El acto de su madre le parece un acto obsceno que no honra a su padre. Agamenón regresa de Troya y entonces Clitemestra y Egisto lo matan. Varios años después Orestes venga la muerte del padre dándoles muerte a su madre y a Egisto. Ahí comienza la persecución de las Erinias, son voces que torturan a Orestes.

La tragedia *Las Euménides* comienza indicando que las Erinias yacen dormidas en el Templo de Loxias. El dios Apolo, que instigó a Orestes a matar a su madre, le ofrece a Orestes su protección para la realización de un juicio con el que pueda verse librado de este tormento.

¿En qué consiste el tormento de las Erinias por los delitos de sangre?

“Esta es la misión que, como destino, me hiló la inflexible Moira, para que dure siempre: acompañar a aquellos malvados mortales que incurran en asesinato de parientes, hasta que vayan bajo la tierra. Cualquiera de ellos, incluso después de haber muerto no esté libre del todo... y, como ya está sacrificado se eleva por él nuestra canción enloquecedora que arrastra a un extravío destructor del juicio, el himno de las Erinis [sic] que encadena el

alma, himno al que no acompaña la lira, canto que deja marchitos a los mortales.” (Esquilo, 2008:511)

Las diosas acosan con un acompañamiento persecutorio sin fin, con danzas, cantos y gritos estridentes. Se trata de voces de una suerte de superyó arcaico, voces de deidades cuya venganza no tiene ningún límite. Son expresión de la voz materna en su carácter terrible, mortífero, acosador, un goce que no tiene ningún freno. Es el mismo fantasma de Clitemestra la que incentivará su trabajo procurando acicate a su odio con el que atacarán a Orestes (*íbidem*: 501).

Por otro lado la tragedia de Esquilo pone en acto las voces de otros dioses como Apolo quien lo induce a matar a su madre. El dios de la armonía lo conmina a cometer el matricidio, pero es también este dios el que protegerá a Orestes de las Erinias. Apolo y Atenea presidirán el juicio de Orestes para alejar la violencia e introducir otra ley, no una ley tiránica que encapsula, adhiere al criminal con su crimen para siempre, sino una ley simbólica que pondrá un límite a este goce mortífero. Estas voces de los dioses se humanizan con la palabra en el juicio. Las palabras aportan sentido a sus voces y producen pacto. Es Atenea quien re-nomina a las Erinias llamándoles Euménides (las benéficas) una vez que Atenea las “pacífica” invitándoles a “sentarse en otra silla” con esta re-nominación, pues no las aniquila ni las repudia, ni las castiga, por el contrario las honra. Es este tratamiento lo que revela de una manera sorprendente como, por medio del juicio, se logra un pacto entre todos estos designios de la cultura que buscaban imponerse. Juicio que como sabemos ha sido reconocido por Bachofen y luego por otros, como un salto en la historia de la cultura⁸. El juicio no privilegiará la consanguinidad sino otra ley

⁸ Bachofen, historiador de la familia interpreta la “Orestíada” de Esquilo como un pasaje del derecho materno al paterno. Y para apoyar esta tesis ofreció como prueba numerosas citas de la literatura clásica antigua. Esta lectura de Bachofen es criticada por Engeles en su obra *Origen de la familia la propiedad privada y el Estado*, pues no tiene un origen propiamente histórico. Lo que importa es más bien cómo la tragedia cifra míticamente el acontecimiento de la génesis de la subjetividad. Al modo como Freud lo hace con Tótem y Tabú.

que es ley de la cultura. El juicio, en esa tragedia, es el escenario de esta sustitución de una ley terrible y mortífera por otra ley, una ley que regule la violencia, una ley que pone freno a la venganza y procura el pacto. Esta ley es la que procurará el psicoanálisis, la ley de sustitución significativa por intervención del significante del *Nombre-del-Padre*. Una ley que protege el deseo, que aleja la violencia que favorece el pacto, que se aleja de arreglos donde se privilegian los efectos imaginarios como la rivalidad, el sometimiento del otro, el culto a la imagen o la agresividad y la destrucción del semejante.

El juicio en la constitución subjetiva requiere de haber perdido el objeto pero también del significante del *Nombre-del-Padre* para poder ser sordo a la voz del Otro (sin tachadura) y tener una voz. El juicio que presiden Apolo y Atenea en la tragedia *Las Euménides* es una instancia tercera que pacifica las voces terribles del superyó arcaico materno (elocuentemente llamadas diosas anteriores a Zeus) como ocurre también con el pacto entre hermanos del clan totémico. Una nueva ley es posible por la intervención de una instancia tercera: una negativa compartida, por todos los hermanos, a ejercer un goce absoluto. Con la sustitución de una ley por otra el goce es regulado y se subordina al deseo.

REFERENCIAS

COROMINAS, J. y A. PASCUAL. (1991). *Diccionario Crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.

ESQUILO. (2008). *Las Euménides*. Madrid: Gredos.

EURÍPIDES. (1979). *Ifigenia entre los tauros*. Tomo II, e *Ifigenia en Aulide* en *Tragedias*. Madrid: Gredos

FREUD, S. (1987). *Las Afasias*. Buenos Aires: Nueva Visión

____ (1976). Charcot. *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu. (t. III).

____ (1978). Tres Ensayos para una teoría sexual. *Op.cit.* (t.VII)

- ____ (1984a). El yo y el Ello. *Op.cit.* (t. XIX)
- ____ (1984b). La negación. *Op.cit.* (t. XIX)
- ____ (1984c). Pulsiones y destinos de Pulsión. *Op.cit.* (t. XIV)
- ____ (1984d). Psicología de las masas y análisis del yo. *Op.cit.* (t. XVIII)
- ____ (1984e). Más Allá del Principio del Placer. *Op.cit.* (t. XVIII)
- ____ (1985). Emmy von N. Estudios sobre la Histeria. *Op. Cit.* (II)
- ____ (1986a). Proyecto de una psicología para neurólogos. *Op.cit.*(t. I.)
- ____ (1986b). Prólogo a la traducción de Bernheim, De la suggestion. *Op. Cit.* (t. I. pp.81-91)
- ____ (1986c). Hipnosis. *Op.cit.* (t.I)
- ____ (1986d). Tótem y tabú. *Op.cit.* (t. XIII)
- ____ (1986e). Manuscrito G, *Op.cit.* (t. I)
- ____ (1986f). El humor. *Op.cit.* (t. XXI)
- HYPPOLITE, J. (1983). Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud. En: LACAN, J. *Escritos 2*. México: Siglo XXI.
- LACAN, J. (2007). *Seminario 5, Las Formaciones del Inconciente*. Buenos Aires: Paidós.
- ____ (1989a). La agresividad en Psicoanálisis. En: *Escritos 1*, México: Siglo XXI. Pp. 94-116.
- ____ (1989b). El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. México: Siglo XXI. Pp.187-203.
- VIVES, J. M. (2001). La place de la voix dans la filiation. *Cliniques méditerranéennes*. (1) 63. Pp157-166. DOI:10.3917/CM.063.0157
- ____ (2003). La voix, objet de la pulsión aurale. *La lettre de l'enfance et de l'adolescence*, (2) 52. Pp. 13-18. DOI: 10.3917/LETT.052.18.